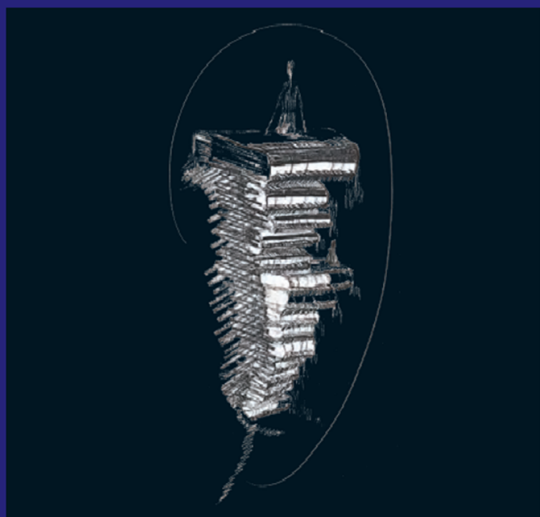


Este ensayo pertenece al siguiente libro:

Lo singular y lo universal en la poesía de David Rosenmann-Taub



Edición de
Eduardo Ramos-Izquierdo

El cero del polvo: David Rosenmann-Taub y la miniatura sapiencial

Erika MARTÍNEZ
Universidad de Granada

Al rey su trono, un caleidoscopio gnómico

En 1983, David Rosenmann-Taub publicó en la editorial Esteoeste *Al rey su trono*, escrito en colaboración con Nahúm Kamenetzky. De toda la obra del poeta chileno, este libro es sin duda el más asimilable a la naturaleza del aforismo, entendido como ese género literario híbrido, colindante con la observación poética, que nos legaron las rupturas de la tradición realizadas a partir de Nietzsche.

La genealogía de *Al rey su trono* se remonta al año 1978, cuando Rosenmann-Taub conoce a Kamenetzky, entonces repartidor de su imprenta, y descubre que posee una colección de aforismos que ha ido anotando en cuadernos a lo largo de los años. Con la voluntad de realizar un homenaje a este secreto escritor septuagenario, Rosenmann-Taub selecciona algunos de sus aforismos y los rescribe con él, hasta darle forma al libro que sería finalmente publicado en 1983. Sobre el origen de esta colaboración habla el texto en prosa que encabeza *Al rey su trono* y donde puede leerse: “Desbrozo: desnudez: persiguiendo la pulpa —la armonía del grito— he procedido cual si los aforismos de Nahúm Kamenetzky fueran poemas míos. Una colaboración *natural*” (p. 9).

La casi totalidad de los textos que integran *Al rey su trono* constituyen reflexiones u observaciones de carácter espiritual, sobre lo humano en relación a lo divino, sobre la trascendencia existencial o directamente sobre Dios. Para ello, el libro recurre a menudo a la paradoja religiosa y a la analogía ontológica, corrigiendo el refranero y proyectándolo muy lejos de sus límites. Puede decirse, por tanto, que el libro de Rosenmann-Taub y Kamenetzky se aproxima al aforismo metafísico, una variante del género que se remonta a una tradición más amplia: la moralística espiritual, inaugurada

por Pascal en Francia, a la vez que se consolidaba —como señala Manuel Neila— la moralística clásica. No es posible, sin embargo, dejar de observar que el pulso estilístico de *Al rey su trono* conserva el hedonismo verbal que caracteriza al resto de la obra del poeta chileno y que lo emparenta también con otra de las tradiciones aforísticas más influyentes del siglo pasado: la nietzscheana. Más ontológico que epistemológico, el libro incurre con escasa frecuencia en reflexiones sobre la naturaleza del conocimiento, tan propias de la tradición aforística y apenas representadas aquí por uno o dos fragmentos como este: “No sale de su casa la verdad, / ni recibe visitas” (p. 13).

Tienen los textos de Rosenmann-Taub y Kamenetzky mucho de epigrama en su naturaleza versal y su constante uso de la rima, a veces humorístico y a veces dramático. Un sabor a refranero dejan, por ejemplo, los siguientes hexasílabos consonantes: “Ídolos de antaño / y dioses de hogaño: / del mismo rebaño” (p. 14). Y también el siguiente pareado: “Al rey su trono: / su culo al mono” (p. 39). En otros textos, se diría que se escucha un eco de los *Proverbios y cantares* machadianos. Así en el número XIV (26):

Un ciego canta
para olvidar sus penas.
Otro ciego le escucha.
¡Horas amenas!

Combinados con estos versos de índole proverbial, hay en el libro toda una serie de fragmentos cuya factura es equiparable llanamente a la poesía lírica y que podrían integrarse con naturalidad en muchos de los poemarios del propio Rosenmann-Taub. Es el caso, por ejemplo, del número VII (p. 19):

Muerto que mueres, desentiérrate:
muere con vida, sin soñar.
Así la muerte envidiará a la muerte
que vivirás.
(Redes cogidas por tus redes.
Mares ahogados en tu mar.)
Para vivir, muerta la muerte,
vivo que vives, muere más.

Igualmente líricas, pero conectadas con el minimalismo japonés de los haikus, parecen imágenes como la siguiente: “Una hoja / manchada con sombra roja” (p. 33). O el comienzo del fragmento XXVI: “Agua. / Risa. / Suelo. / Jarro” (p. 41). Dentro de la tradición de la prosa gnómica encajan a la perfección algunos de los aforismos (ahora sí) más poderosos del libro, entre los que se encuentran, a mi parecer, los siguientes: “El día de la resurrección / habrá rebeldes” (p. 27); “Cuando yo sea humano / Dios será divino” (p. 29); “Templo: caverna a la deriva” (p. 35); “La montaña es su abismo” (p. 42) o “¿Quién lavará, humanidad, / tu pañal?” (p. 22).

Del poema lírico al proverbio, del haiku al epigrama o la prosa gnómica, *Al rey su trono* constituye una colección de fragmentos que se enlazan unos con otros y se ordenan de modo natural, hasta fraguar con sus moléculas una pieza de cristal literario. Una cristalización que opera —como el propio Rosenmann-Taub señala— *cual si los aforismos fueran poemas*. Y un libro que se consagra a la brevedad desde el refrán latino que lo encabeza a modo de poética: “*Pauca sed bona*” (“Pocas cosas, pero buenas”).

La pulsión sapiencial en la obra de Rosenmann-Taub

Cinco años después de la publicación de *Al rey su trono*, en 1988, Adorno escribió la introducción a un ensayo de Heinz Krüger titulado *Estudio sobre el aforismo como forma filosófica*. En dicha introducción, Adorno rechazaba la caracterización del aforismo como fenómeno lingüístico o género literario. Más allá de su conocida tendencia a la concisión, la argucia, la antinomia o la brevedad, los aforismos —señala Adorno— “comparten un légamo esencial con el pensamiento filosófico”. Y, a continuación, cita un fragmento del ensayo de Krüger que vale la pena reproducir aquí (p. 15-16)¹:

[El aforismo] representa una forma de pensar extremadamente rigurosa y autónoma, que va de la mano de las grandes sistematizaciones de la fe y de la ciencia casi como una bufonería mediante la cual la vida protesta, irreverente y cautelosa al mismo tiempo, por la infértil tergiversación de aquellos sistemas religiosos y científicos. Siendo un modo de filosofar que reta a la filosofía en sentido estricto, el aforismo vive de la discrepancia entre el ser y el pensar: no pueden coincidir plenamente.

¹ La traducción es mía, del italiano.

Partiendo de este concepto amplio, que huye de las habituales caracterizaciones genéricas, puede entenderse hasta qué punto es aforística una escritura como la de David Rosenmann-Taub, cuya obra está atravesada de una ambición filosófica que reta a la propia filosofía y vive, como diría Krüger, de la discrepancia entre el ser y el pensar. No creo equivocarme si afirmo que sus versos despliegan un no saber entendido como reflexión extrema del saber. Y es ése el ejercicio que otorga a la poesía de Rosenmann-Taub un aire de miniatura sapiencial. Quedémonos entonces con ese concepto más amplio, donde cabe el aforismo, pero también el enigma, la premonición, el epigrama, la máxima, el proverbio y, por qué no, los aerolitos².

¿Es posible hablar en la obra de David Rosenmann-Taub de un fenómeno de destilación? Si comparamos dos libros como *Cortejo y Epinicio* y *Poesiectomía* diríamos que sí, que la poesía de Rosenmann-Taub ha evolucionado como movida por una fuerza centrípeta que ha ido concentrando todas sus búsquedas en un cuerpo poético cada vez más denso. Su pensamiento se destila en todos los ámbitos de lo lírico. La torsión sintáctica y la extravagancia léxica conviven a menudo con una fuerte abstracción conceptual y una visión epifánica, detectable ya en sus primeros poemas, pero que va alcanzando poco a poco un carácter de pincelada zen.

En los años setenta, Rosenmann-Taub pudo dedicarse a la creación poética y dar conferencias sobre literatura, arte y música en Nueva York gracias a una beca de la Oriental Studies Foundation. Este dato biográfico parece confirmar las raíces de una inclinación por los estudios orientales, manifiesta durante su primera formación. En su poesía puede rastrearse, al menos, una fusión de la mística occidental y oriental, una búsqueda de la trascendencia realizada por la vía de la imagen sapiencial. ¿Cómo se concreta esto libro a libro?

Puede decirse que, en *Cortejo y Epinicio*, Rosenmann-Taub inaugura ciertas constantes: la concepción del sonido como inmanencia de las palabras y el trabajo obsesivo con sus posibilidades, la búsqueda de significaciones forzadas que transformen al poema en un objeto

² Así es como el escritor español Carlos Edmundo de Ory bautizó a sus fragmentos aforísticos. Ver *Los aerolitos*, Madrid, Calambur, 2011.

insólito, el silencio y la opacidad como síntomas de la errancia sin sentido del hombre y del universo. Sus poemas recogen instantes de lucidez, fogonazos que permiten la comprensión momentánea del sentido. El ser humano no tiene conciencia de sí y vive trágicamente alejado de una existencia verdadera que, sin embargo, puede llegar a vislumbrar mediante la iluminación. En sus versos, esta experiencia de iluminación trasciende toda categoría de pensamiento y se emparenta, como señala Ignacio Rodríguez, con el *satori* del budismo Zen.

En 1977 Rosenmann-Taub publica *El Cielo en la Fuente*, reeditado en 2004 junto con *La mañana eterna*. Ambos libros desarrollan dos momentos de la historia del alma en busca de la verdad. Protagonizados por los personajes de Jesusa y Pedrito, sus poemas trazan un camino místico que se recorre marcha atrás para alcanzar el vértigo de la plenitud. De hecho podría leerse en el título del primero un intertexto con el tratado teológico *Corte divina o palacio celestial* (1638), del jesuita Nicolas Caussin, teórico de las pasiones que afirmó que “conviene mirar el cielo en la fuente cristalina de la Antigüedad” (p. 22).

Ya en *El mensajero* (2003) puede percibirse la síntesis estética que caracterizará a Rosenmann-Taub en adelante. Sus poemas son claramente más depurados y mantienen sin embargo el delirio, la musicalidad y el aliento metafísico que define toda su obra. Respecto a *País Más Allá* (2004), resulta especialmente significativa para nuestra búsqueda la lectura realizada por el profesor Naín Nómez, para quien la obertura del poema “Apresto” presenta a un sujeto que se desdobra entre un yo y su sombra, un sujeto que es interpelado, “situado en una especie de transmigración hacia el país más allá, ése en donde *infancia* y *nada* se juntan” (p. 87).

Poesiectomía (2005) es una síntesis desquiciada de lenguaje que se pregunta por sí mismo, alcanzando un drástico extrañamiento. Sometidas a una fuerte torsión lingüística y a cierto estrangulamiento sintáctico, las preguntas sin respuesta se van acumulando verso a verso. En sus contradicciones, fragua lo que la contraportada bautiza como “tempestad de la conciencia”. Y, poco después, *Auge* es de nuevo un recorrido místico hacia la cumbre de la conciencia que se nutre del imaginario de la Pasión de Jesucristo y su ascenso al Gólgota.

En la obra de Rosenmann-Taub, la poesía es una forma de conocimiento del yo y del mundo que hermana al poeta como vi-
dente con la literatura sapiencial de todos los tiempos. Su poesía
parece partir de la asunción del fracaso del proyecto ilustrado.
Como si la razón poética alcanzase donde no llega la razón positiva.
No hay una negación de lo real, sino una ampliación de sus límites
más allá de la percepción. Y es que Rosenmann-Taub trabaja en
los intersticios de lo perceptible. De ahí el carácter abstracto y
conceptual que irá adquiriendo su lenguaje. Sus poemas son, en
cierta manera, una búsqueda cercana a lo que Lyotard calificó como
“lo sublime”, entendido como expresión posmoderna de lo ine-
fable³.

De los muchos tópicos de la mística frecuentados por Rosenmann-
Taub puede destacarse la paradoja de la muerte del yo personal como
fuente de vida. Al menos el regreso al origen a través de la muerte es
una fuente de especulación constante de su poesía, que adquiere dos
derivaciones. La primera entabla un diálogo con el tópico barroco de
la cuna a la sepultura: vivir es ir muriendo. La segunda se formula co-
mo un retorno a la indiferenciación primordial. Esa indiferenciación
es una especie de anulación total del ser que recuerda al punto cero de
la mística de Octavio Paz. Así, escribe Rosenmann-Taub en el poema
LXIII de *El mensajero*: “Cómo me gustaría ser el cero del polvo, /
libre de lo de ayer, ser el cero del polvo, / dejar correr el tiempo, ser el
cero del polvo”. Y es en este punto donde la poética de Rosenmann-
Taub entra en diálogo con el *ser-para-la-muerte* heideggeriano.

En “Me incitó el espejo...”, de *Cortejo y Epinicio*, el espejo —como
el mar— devuelve a quien se mira en él un abismo sin semblante:
“Me incitó el espejo: / ‘Qué duro mendrugo para mis imágenes /
aquella albufera ciega’”. Y, sin embargo, el poeta interpela retador
al vacío: “Sin semblante, / le incité: ‘Me veo’”. Si, como en *Cántico
espiritual*, lo que nos constituye es la mirada de Dios, de lo absoluto,
su ausencia no implica solo vulnerabilidad, sino sobre todo la diso-
lución del ser. Quedan, sin embargo, la mirada y la palabra solícitas
deambulando.

³ Para Lyotard, lo sublime constituye una aporía de la razón, pero alude también
al carácter complejo, inestable y paradójico del trabajo del artista en el mundo
posmoderno.

Sin duda, el tema religioso es uno de los ejes de la indagación poética de Rosenmann-Taub, que bebe de la sentencia bíblica, pero siempre de una forma oblicua: “Para mí el término Dios es terrenal”, ha dicho en alguna ocasión⁴. Su peculiar visión metafísica es permeable, además, al paganismo popular más arcaico, el budismo zen y otros dogmas entre los que dialogan con absoluta naturalidad el cristiano y el judío. Hasta aquí la obra del poeta chileno integra una comunidad espiritual, que va de los proverbios bíblicos a los aforismos de vanguardia y que aspira a un conocimiento consagrado a la lucidez del instante y a la imagen como revelación. María Nieves Alonso señala que hay en *Cortejo y Epinicio* una “estética del oxímoron, de un anhelo de unir los contrarios” (p. 9-10). Junto a ese anhelo de unir contrarios, convive en la obra de Rosenmann-Taub una tendencia a la condensación muy propia de la miniatura sapiencial.

Según el cabalista Isaac Luria (1534-1572), el *zimzum* es la contracción de sí mismo que tuvo que emprender Dios para dejarle espacio a la creación. Por la fuerza de esa contracción parece impulsado el ser, que se va vaciando en la obra de Rosenmann-Taub, para lograr resucitar o, más bien, reinventarse.

Amputaciones: aforismos por extracción

Las antologías de oraciones de contenido sapiencial o visionario, extractadas de obras mayores, son casi tan viejas como la historia de la literatura, y muchos de los que hoy consideramos grandes aforistas de la historia jamás escribieron como tal un libro de aforismos, por muy aforística que fuera su literatura: alguien cribó su obra por ellos. ¿Acaso hacemos otra cosa los académicos cuando extraemos citas de otros ensayos y las presentamos descontextualizadas en nuestros artículos? Recurriendo a este arte un poco carnicero de la fragmentación, presento una colección de miniaturas de la obra de Rosenmann-Taub que he denominado *Amputaciones*.

*

Acabo de morir: para la tierra soy un recién nacido.

*

Dios madura en el polvo de los dorados surcos.

⁴ Ver Beatriz BERGER.

*

Los torpes serafines tropiezan en un rizo de Lucifer.

*

Dios mete los edenes en unos cuantos tiestos, y al fuego del infierno le aplica naftalina.

*

¿Dios, siempre resfriado, tendrá temperatura?

*

Que no enturbie tus veredas el barro de mis pisadas.

*

Desde la entraña del hijo: “¿padre, por qué andas descalzo?”. Desde la ausencia del padre: “Hijo, es tarde, apura el paso”.

*

Tras el biombo te contoneas como el vapor de la cafetera.

*

Yo canto como el sol y el sol no canta. Yo sueño como Dios, y Dios no sueña. Yo, cual la tierra, muero, y la tierra no muere, ¡pero canta!

*

Los pies del cielo con mis pies tropiezan.

*

Se escabullen las moscas, los criados. Yo, pordiosero, escribo.

*

El talismán no insistirá como insisten las palabras que no pronuncié.

*

Las fieras, en la selva, como, en mí, los poemas.

*

Dios reza: “Pensamiento, exíliate de mí: sé pensamiento”.

*

Mi abuelita Nicolasa era tan chiquirritita que no cabía en la casa. Jeová, a veces, la imita.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor W., “L’aforisma come forma filosofica”, en Mario Andrea RIGONI (ed.). *La brevità felice. Contributi alla teoria e alla storia dell’aforisma*, Venecia, Marsilio Editori, 2006, p. 15-17.
- ALONSO, María Nieves, “Tierra y alma, en la luz, se precipitan”, en *Cortejo y Epinicio*, 3ª ed. corregida y aumentada, Santiago de Chile, LOM, 2002, p. 9 y 10.
- BERGER, Beatriz, “Entrevista a David-Rosenmann-Taub: Identifico poesía con verdad”, en “RevistadeLibros”, *ElMercurio*, 6 de julio de 2002. URL [15/09/2011]: <<http://www.rosenmann-taub.uchile.cl/estudios/estudios1.htm>>
- CAUSSIN, Nicolas, *La corte divina o palacio celestial*, Tomo XVIII, Madrid, Imprenta Antonio Pérez de Soto, 1750.
- ECO, RUOZZI, TOSI *et al.*, *Teoria e storia dell’aforisma*, Milán, Mondadori, 2004.

- HELMICH, Werner, “L’aforisma come genere letterario”, en Mario Andrea RIGONI (ed.), *La brevità felice. Contributi alla teoria e alla storia dell’aforisma*, Venecia, Marsilio Editori, 2006, 19-49.
- KAMENETZKY, Nahúm y ROSENMANN-TAUB, David, *Al rey su trono*. Santiago de Chile, Esteoeste, 1983. Impreso en Buenos Aires.
- LYOTARD, Jean François, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa, 1990.
- NEILA, Manuel, “Proclamación de la sonrisa (Acerca de los aforistas hispánicos del siglo XX)”, en *Clarín. Revista de Nueva Literatura*, 1 de noviembre de 2008. URL [15/09/2011]: <<http://www.revistaclarin.com/881/proclamacion-de-la-sonrisa-acerca-de-los-aforistas-hispanicos-del-siglo-xx/>>
- NÓMEZ, Naín, “Memoria y muerte, encontradas”, en *Revista Universitaria*, n° 87, junio-agosto de 2005. URL [15/09/2011]: <www.letras.s5.com/dr100206.htm>
- RODRÍGUEZ, Ignacio, “La brevedad de lo absoluto: *Los Despojos del Sol*” (reseña), en “Revista de Libros”, *El Mercurio*, 5 de mayo de 2006. URL [15/09/2011]: http://www.davidrosenmann-taub.com/sp_b_mercurio-despojos-rodriiguez.htm
- ROSENMANN-TAUB, David, *Me incitó el espejo*, Selección y prólogo de Álvaro Salvador y Erika Martínez, Barcelona, DVD Ediciones, 2010.
- VERANI, Hugo, *Las vanguardias literarias en Hispanoamérica. (Manifiestos, proclamas y otros escritos)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- VVAA, “Nanofilología: todo el universo en una sola frase” (dossier), en *Iberoamericana. Ensayos sobre letras, historia y sociedad*, Nueva Época. Año IX, n° 36, diciembre de 2009, p. 81-152.